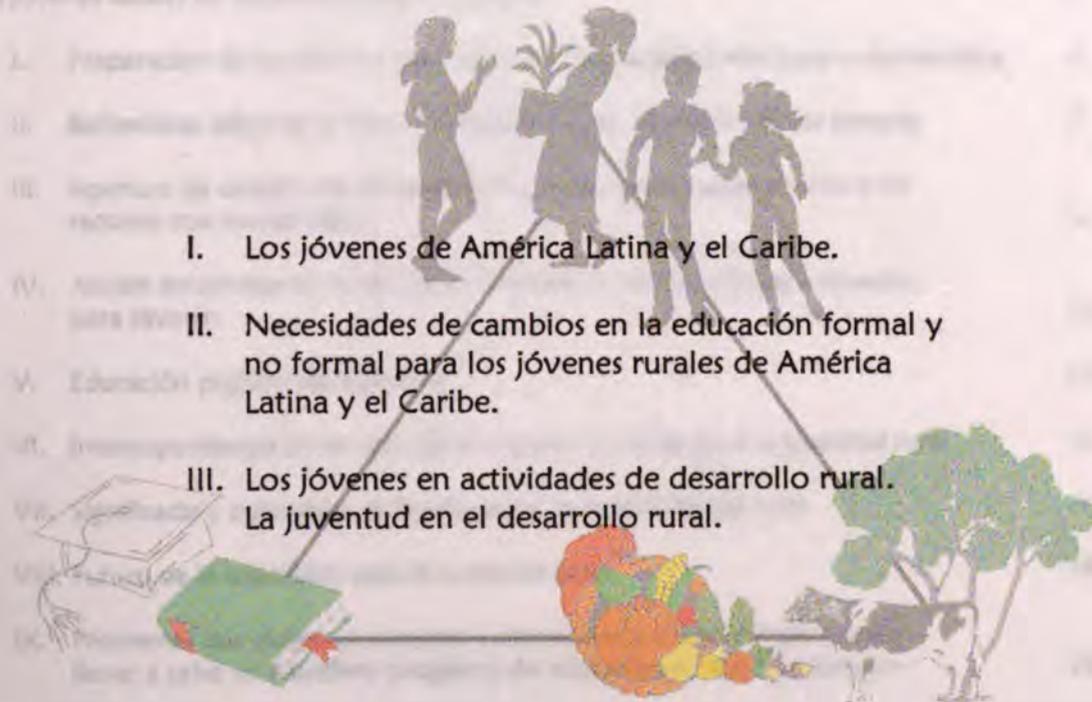


Juventud, Educación y Desarrollo Rural



Por

Jaime A Viñas-Román, DVM; MEd
Dirección del Area Estratégica de Educación y Capacitación
CECAP

00005816

11CA

E50

805

Indice

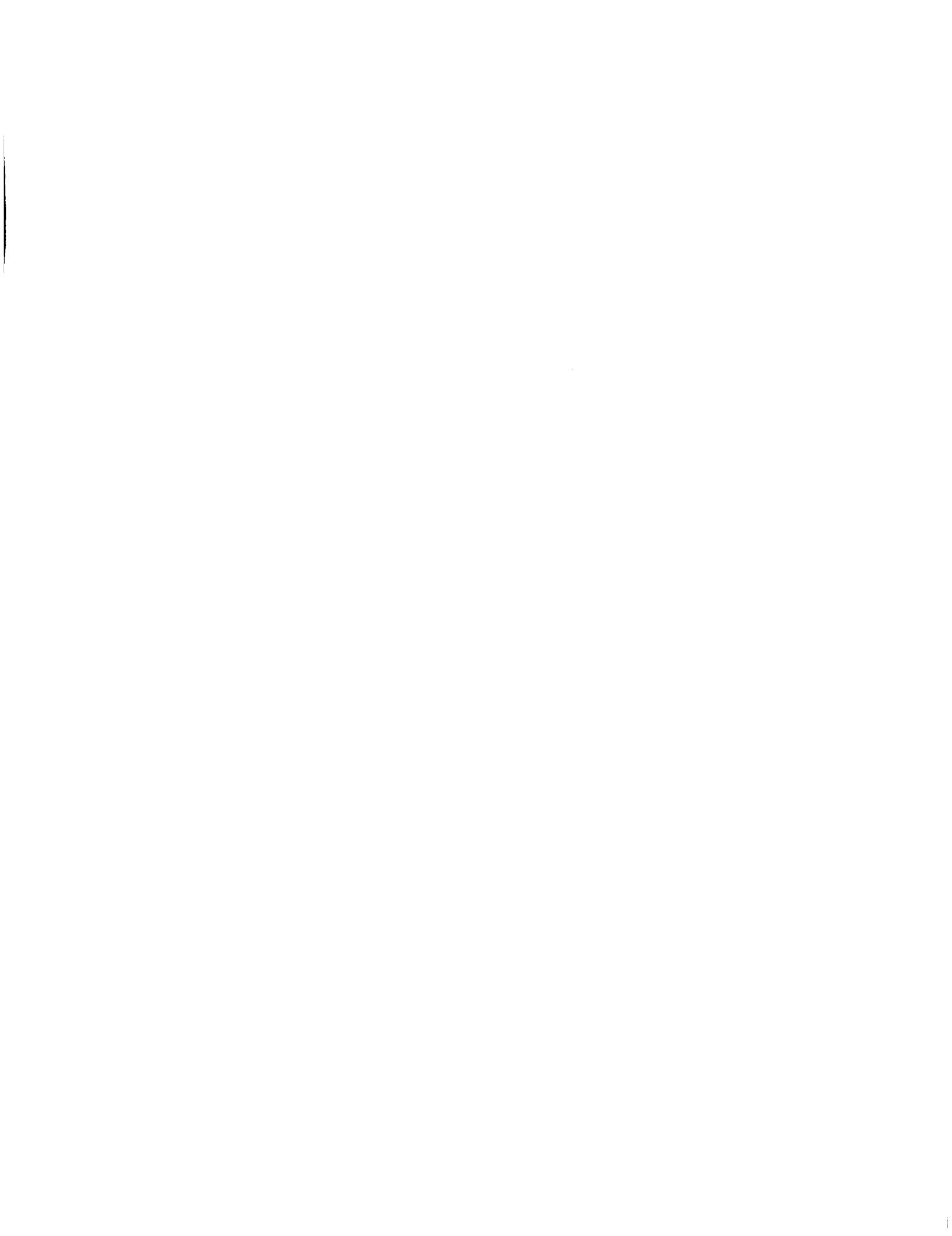
Nota aclaratoria	1
I Parte: Los jóvenes rurales de América Latina y el Caribe	2
I. Características de los jóvenes rurales de América Latina y el Caribe	3
II Parte: Necesidades de cambios en la educación formal y no formal para los jóvenes rurales de América Latina y el Caribe	9
I. Preparación de los jóvenes para construir una sociedad más justa y democrática	10
II. Reflexiones sobre el sentido y contenido de la educación de los jóvenes	11
III. Apertura de oportunidades educativas a la juventud perteneciente a los sectores con mayor déficit	12
IV. Acción simultánea de modalidades formales y no formales de educación para jóvenes	12
V. Educación popular para jóvenes	14
VI. Interdependencia de las actividades educativas dirigidas a la juventud rural	16
VII. Significado y naturaleza de la educación para la juventud rural	17
VIII. Futuro de la educación para la juventud rural	19
IX. Problemas que debemos afrontar y situaciones por resolver para poder llevar a cabo un fructífero programa de educación rural en los jóvenes	20
III Parte: Los jóvenes en actividades de desarrollo rural	22
I. Interdependencia de las actividades educativas con vistas al desarrollo rural	23
II. Problemas concretos	24
III. Diferentes formas de acción para educar y entrenar la juventud rural	26
IV. Corolario final	27

Nota aclaratoria

El presente material didáctico sobre los temas de Juventud, Educación y Desarrollo Rural está conformado por tres trabajos preparados separadamente y en fechas distintas, con fines educativos diferentes.

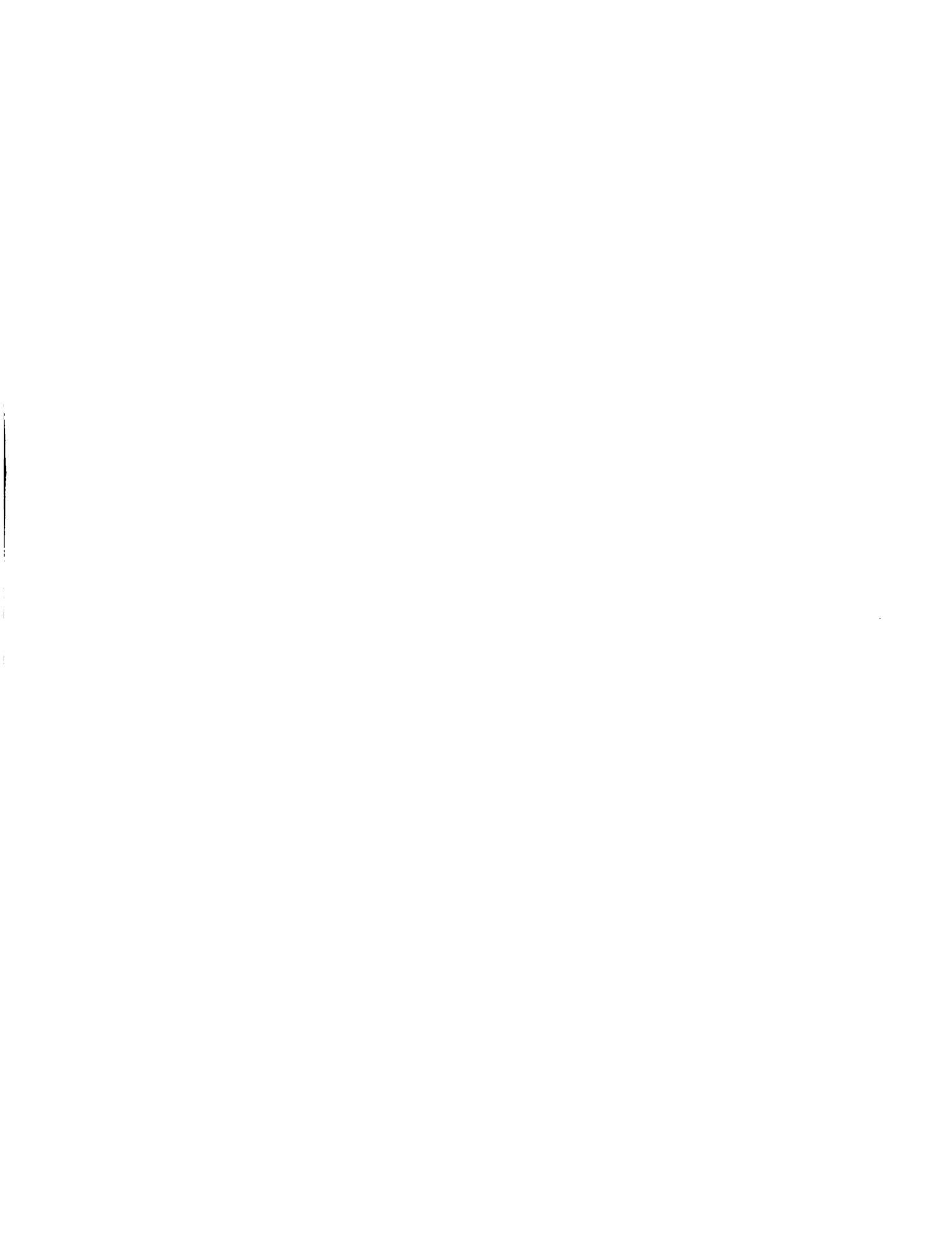
Ahora los presentamos bajo la forma de un solo instrumento educativo sobre los temas que dan nombre al mismo, dividido en tres partes o capítulos.

Por las razones anteriores aparecen repeticiones de criterios y conceptos en cada una de las tres partes que lo componen con relación a temas generales o específicos, ya que su eliminación hubiera trastocado los fines didácticos para los que fueron preparados.



I Parte:

Los jóvenes de America Latina y el Caribe



I. Características de los jóvenes de América Latina y el Caribe

América Latina y el Caribe (ALC) están constituidas por países jóvenes. Esta es una de las afirmaciones más usadas y trilladas en el discurso social y político latinoamericano. Por lo general se llega a esta aseveración de manera casi automática, utilizándose como argumento básico e incluso como mecanismo legitimador cuando se expresa el mensaje osado que destaca la “enorme potencialidad que son los jóvenes”, y según el cual, “somos unos países de jóvenes que se abren paso en medio de grandes dificultades y penurias... unas naciones pujantes que tienen fe en las posibilidades de su juventud, en su contribución decisiva... para perfilar el destino de la patria con energía y optimismo”.

Ahora bien, esta especie de estribillo constantemente repetido y hasta abusiva y demagógicamente utilizado, solo expresa la particular distribución de edades de la población de ALC. Como referencia inicial, presentamos algunos datos al respecto.

Hace ya más de dos décadas que se celebró el Año Internacional de la Juventud declarado por las Naciones Unidas (ONU), con el fin de poner en primer plano los retos y oportunidades que enfrentan los jóvenes, y la necesidad de que la sociedad asuma su responsabilidad de ayudarlos en la transición hacia una edad adulta responsable.

Desde entonces, según el sentir de diversas instituciones, el panorama general de la juventud latinoamericana no ha tenido grandes cambios. Problemas como la educación de los jóvenes, la creación de puestos productivos, su información para la vida familiar, las nuevas viviendas, la migración, el mejoramiento de la calidad de vida y muchos otros más que resolverse, se han complicado. Algunos otros como el alcoholismo, la drogadicción, el embarazo en adolescentes, las enfermedades venéreas y la baja e insensible participación de la juventud en la vida cultural y sociopolítica, han pasado a ser temas de grave preocupación en la agenda nacional.

En todos los países de América Latina y el Caribe la población joven se ha incrementado notablemente constituyendo un segmento de crecimiento explosivo dentro del conglomerado poblacional total.

Las preocupaciones que surgen al considerar estas realidades son válidas. Muchas interrogantes no tienen respuestas. ¿Qué estamos haciendo para atender las necesidades de educación formal y no formal? ¿Cuáles son los planes que estamos desarrollando para enfrentar las carencias en formación técnica o profesional? ¿Cómo nos hemos propuesto resolver los déficits de empleo, salud, vivienda, deportes, cultura, y otras muchas demandas que le plantea a la sociedad cada uno de sus miembros que pasa de la infancia a la juventud, con relación al mejoramiento de la calidad de su vida? Todas estas interrogantes nos traen a colación los cambios que se han producido en los últimos tres decenios dentro del segmento joven de la población de ALC y de los que no necesariamente todos estamos conscientes.

Abandonando el tema de la caracterización de los jóvenes, adentrémonos en el apasionante asunto de quienes son los jóvenes en ALC y cuál es su problemática.

Intentemos primero una definición. ¿Qué entendemos por juventud? Esto nos coloca ante un primer problema: establecer una definición de juventud cónsona con la perspectiva analítica que queremos desarrollar.

Podemos sintetizar los intentos definitorios existentes en dos grandes grupos, en ambos casos, más que de conceptualizaciones, se trata de definiciones descriptivas:

A. Definiciones “empíricas”, tratan de caracterizar a la juventud aduciendo su:

- Desorientación, ambigüedad, ambivalencia.
- Indiferencia frente a la política, al Estado.
- Indiferencia al “no futuro”, apatía.
- Desinterés generalizado.
- Tendencia al “no futuro”, apatía.
- Tendencia al criticismo como fin en sí mismo.
- Extremismo.
- Inclinación al consumo de drogas.
- Tendencias a formar sectas, autoexclusión
- Tendencia a la violencia.

B. Definiciones “sociológicas” que tratan de establecer ecuaciones entre juventud y ciertos procesos psicológicos y físicos individuales.

- Juventud: Fase comprendida entre pubertad y empleo, paternidad y maternidad.
- Juventud: Fase comprendida entre el fin de la escolaridad compulsiva y fin de la formación profesional formal.
- Juventud: Fase comprendida entre pubertad y matrimonio.
- Juventud: Fase comprendida entre el comienzo de la educación formal y la primera solicitud de trabajo.

En nuestro enfoque, partimos, en primer lugar, de buscar referencias que sustenten tales intentos definitorios para señalar las deficiencias conceptuales que ellos encierran y establecer si corresponde una definición de juventud como grupo social o si, por el contrario, son producto de prejuicios existentes en el mundo “adulto” sin aportar una delimitación clara que realmente defina, ni siquiera por la vía descriptiva, a la juventud.

En resumen, la búsqueda para una definición de juventud, debe partir de la inclusión del concepto mismo en el problema de la investigación, con la clara intención de construir una idea de juventud, a partir de ella misma, acabando con algunas concepciones interesadas en integrarla, callarla, aplacarla, en una palabra: “formarla”.

En relación con esto, de manera prejuiciada, la juventud no es objeto de atención específica en términos de sus propias realidades, como grupo social particular y cuantitativamente el de mayor peso en América Latina y el Caribe, sino a partir de lo que se presupone deben ser sus sentimientos y aspiraciones.

En innumerables ocasiones hemos sido testigos, a nivel de la opinión pública, de discusiones referentes a la problemática juvenil dentro de patrones ajenos al grupo social en cuestión, formulándose las siguientes preguntas primordiales:

- ¿Aceptan los jóvenes las instalaciones, posiciones y estilos de vida que ellos encuentran en la sociedad?
- ¿Son los estilos, modo de expresarse y orientaciones propias de los jóvenes “integrables” a la vida social, política y económica “normal”?
- ¿Deben combatirse algunas de estas tendencias en la juventud en aras de la defensa de la democracia, el funcionamiento de la economía, de la conservación de la vida cotidiana normal?
- En resumen, la problemática juvenil se discute socialmente dentro de un ambiente generalizado de desconfianza del “adulto” y “establecido” frente al joven y nunca “unido con éste”.

Por su parte, las ciencias sociales aún no han respondido adecuadamente a esta realidad, ya que solo se han ocupado, de manera indirecta y mediatizada, de los jóvenes como grupo social con características específicas:

- El joven como objeto de educación
- El joven como trabajador y capital humano
- El joven como votante
- El joven como delincuente

En otras palabras, se tiende a medir al joven partiendo de los estilos y escalas de valores tradicionales del mundo “ADULTO”. Este enfoque, que ha guiado el grueso de la poca investigación sobre el tema, no pasa de la sola descripción de funciones (“el joven sirve para ser educado, ser votante, etc.”). Con arreglo a los patrones establecido del mundo “ADULTO”, sin llegar a un nivel de conceptualizaciones que intente indagar qué es ser joven (por supuesto, mucho más allá del simple hecho de la edad). No se ha problematizado la presencia o ausencia de una cultura político-social del joven cuyo conocimiento, análisis y entendimiento nos haría ver su vinculación particular con el sistema político-social latinoamericano.

A partir del análisis de estos hechos y sobre todo, de la importancia que tiene para nuestros países el conocer la realidad del grupo social de mayor peso, y con la intención de aportar nuevos enfoques, a través de los medios de comunicación, en el campo de la sociología política, debemos todos aportar lo mejor de nuestros esfuerzos, a favor de sentar las bases para una visión y comprensión distintas de la “problemática juvenil”.

Por consiguiente, debemos centrar nuestro mayor y más reflexivo interés en retratar fielmente a la generación joven dentro de su contexto histórico, político, social, económico

y cultural, estudiando las nociones de tiempo e ideas de futuro, así como la cultura juvenil en sus "mundos" masculinos y femeninos.

De este modo, trasladamos el acento del estudio de la juventud al análisis de actitudes y conductas de los jóvenes, etiquetados a priori a través de la definición dominante de los procesos sociales, como "problemática", así como a las condiciones sociales que generan las incertidumbres juveniles y la praxis socialmente dominante para el tratamiento y solución de esos problemas.

Con todas estas ideas y lineamientos, pretenderíamos seguir un nuevo rumbo de observación y análisis de nuestros jóvenes, de la realidad juvenil de ALC, con el fin de medirla aplicando sus propias escalas y valores, las cuales deben ser, en consecuencia, los primeros objetos de conocimiento y estudio. Así, los planes de realización y superación, las actitudes "raras" frente al llamado mundo "adulto", se comprenden como estilos propios de la juventud, como intentos propios de los jóvenes para resolver, como experimentos dirigidos hacia un futuro que para ellos luce envuelto en incertidumbre.

Permítaseme ahora hacer un sinopsis de todo lo tratado hasta ahora. Como educador no puedo sustraerme al mandato pedagógico y didáctico que me orienta para tratar de producir cambios en los amables lectores, en su manera de pensar, de sentir y de escribir en relación con el tema de la juventud latinoamericana.

Hemos ofrecido varias definiciones de la juventud, pero escoger una que se adecue a las realidades y necesidades hemisféricas es algo verdaderamente difícil y ésta esquiva mi intento, dado que se superponen en éste criterio de determinación diferentes.

Un primer criterio, de naturaleza biológica, establece el punto inicial de la juventud en la pubertad; es decir, en el momento en que los seres humanos adquieren la capacidad de reproducción biológica y clausura la etapa juvenil en el momento en que conduce el crecimiento y desarrollo biológico.

Un segundo criterio hace valer la relación que se establece entre la capacidad reproductiva y la dependencia social en relación con la generación adulta; ubica su finalización en el momento en que los jóvenes pueden constituir una familia y subvenir a sus necesidades.

Un tercero es de naturaleza cambiante, según las sociedades y los grupos a los que se aplique, ya que considera el tiempo de formación y de ocio previo al desempeño de posiciones sociales independientes.

Las particularidades del desarrollo de América Latina y el Caribe hacen que la condición juvenil sea muy variable de acuerdo con el grupo social de que se trate. Para los grupos rurales y marginales urbanos —que comienzan a trabajar a los 10 años de edad como promedio— la juventud comienza a una edad muy temprana, puesto que a partir de ese momento se inician en responsabilidades económicas y sociales que cortan abruptamente el carácter que se supone predominantemente lúdico de la niñez. En estos mismos grupos, la constitución de familia y la asunción de responsabilidades plenas se inician en edad temprana. No obstante, en las relaciones laborales y sociales siguen ocupando posiciones subordinadas propias de jóvenes. A los efectos de elaboración de

políticas y programas dirigidos a la juventud conviene tener en cuenta lo que a título de ejemplo se ha señalado, puesto que los diferentes subgrupos de jóvenes tienen situaciones y necesidades diferentes. Aunque pueden señalarse una serie de temas comunes, la juventud dista de ser un grupo monolítico.

Conviene subrayar, además, que las condiciones y problemas relativos a la juventud no constituyen un fenómeno que les atañe en forma exclusiva, sino que reflejan los problemas de las sociedades en las cuales están insertos. Por lo tanto, deben analizarse dentro del marco del proceso global de desarrollo económico y de cambios sociales y políticos de cada país, con especial referencia a las características sociales, económicas y culturales que, en su conjunto, constituyen la base para identificar los grupos concretos y significativos, rural y urbanos, que se cobijan en la categoría general de "juventud".

No se debe pasar por alto la necesidad de tener en cuenta el tipo de relación que la sociedad establece con la juventud y en particular, la importancia que adquieren las acciones que el Estado y las Organizaciones No Gubernamentales pueden llevar a cabo; sin embargo, hay que insistir una vez más que no solo se trata de políticas y programas asistenciales; el aspecto decisivo es el reconocimiento de la necesaria participación integral de los jóvenes en la definición de las metas, objetivos y formas de obtenerlas.

Para concluir, deseo hacer uso de la retórica filosófica a mi alcance con fines de dejar cerradas nuestras ideas al respecto. Pensamos que, aunque a los jóvenes de hoy les agrada soñar, se ven rodeados por el materialismo, la inmoralidad, la falta de humanismo y de armonía, y se percatan constantemente del oportunismo existente como pauta para una vida mejor. Esta es la sociedad que el medio "adulto" les ofrece a los jóvenes de hoy, quienes luchan contra un mundo doloroso. La juventud romántica del pasado fue esencialmente pasiva. La juventud actual es impropriamente activa, pero su activismo suele aumentar su confusión y su desesperación. Los jóvenes de antes sabían lo que querían; los jóvenes de hoy están demasiados confundidos para saberlo. Quieren tener voz en todo pero esa voz revela su indecisión, añade otra dimensión a la confusión de una sociedad ya de por sí confusa y alejada de la ética de las humanidades, que se acerca rápidamente al torbellino de la anarquía y el desmoronamiento. Quiera Dios que la juventud aporte la dosis de humanismo y moral necesarias para la integración de una nueva sociedad en la cual los valores humanos tradicionales vuelvan a normar nuestra vida en sociedad.

Todo esto podría lograrse si incorporamos a los jóvenes a la propia formulación del diagnóstico de la juventud y la formulación y establecimiento de las políticas que les convienen.

Es necesario estimular y apoyar la participación organizada de los jóvenes en sus propios ámbitos de vida y de actividad. Esto es particularmente prioritario en relación con los grupos rurales campesinos y marginales urbanos, con especial atención a las mujeres.

El problema de los nuevos estilos de desarrollo, muy llevado y traído en las últimas décadas, mientras aún coexistían un crecimiento económico y progresos sociales considerables con la desigualdad, la segmentación, las frustraciones humana, una rebelde pobreza y la más rampante corrupción entronizada en todos los estratos y segmentos sociales, aparece ahora, especialmente desde el punto de vista de los jóvenes, a una nueva luz. En el presente y en el futuro próximo, la capacidad de crear menos estilos de

desarrollo —centrado en las necesidades humanas, participativas y solidarias— y de realizar las transformaciones necesarias para alcanzarlos, se convierte en una exigencia ineludible.

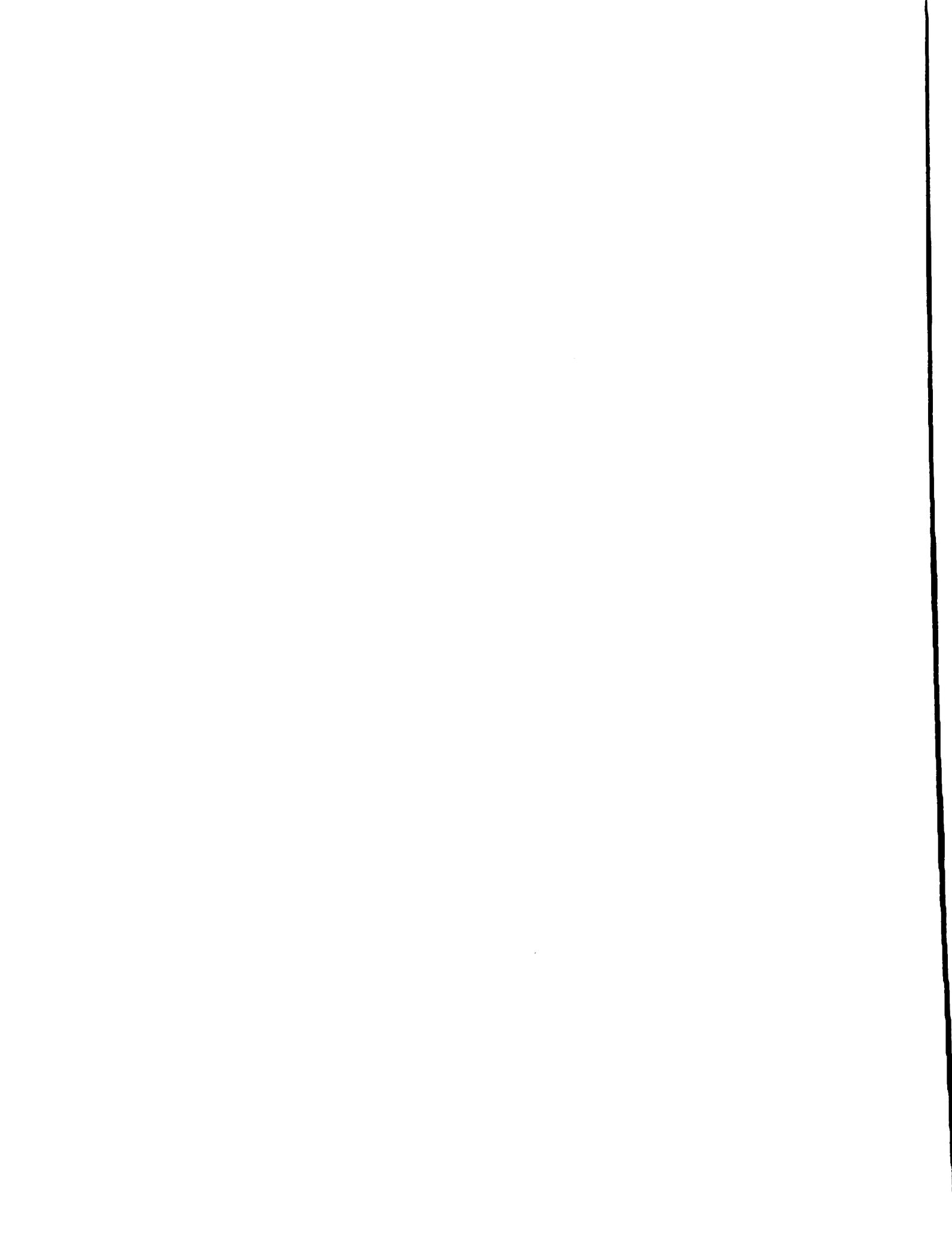
La amplia gama de desigualdades en los jóvenes generadas por los modelos anteriores, se vuelve intolerable en situaciones de extrema dificultad. En lo inmediato, el problema se expresará en términos muy concretos: puestos de trabajo, remuneraciones adecuadas, facilidades educativas, servicios y viviendas compatibles con una calidad de vida apropiada. Pero todo esto significa inventar nuevos modelos, nuevas políticas y nuevas actitudes. Y aquí entran los señores comunicadores sociales como factores multiplicadores dentro de la opinión pública para ayudar a que estas metas puedan ser alcanzadas.

Para alcanzar todos estos logros debemos tener una sociedad en que los frutos del desarrollo sean compartidos equitativamente, con posibilidades de acceso a los frutos del desarrollo y a la satisfacción de las necesidades, con especial atención para la juventud. También debemos lograr que nuestra sociedad sea altamente dinámica en su ritmo de expansión, de innovación, de moralidad y de conquista de modos superiores de vida, que puedan satisfacer las aspiraciones crecientes de las generaciones cada vez más numerosas de jóvenes que seguirán incorporándose a la sociedad de ALC. Para lograr esa meta es necesario capacitar a las generaciones jóvenes a fin de que accedan el nivel exigido por el estado actual del desarrollo científico y tecnológico y por la complejidad de la vida social, pero a la vez hay que aprovechar plenamente el potencial creativo y dinámico de la juventud dándole la posibilidad de participar y de asumir responsabilidades.

Todo lo anterior se nos ofrece como el gran desafío para la acción futura.

II Parte:

**Necesidades de cambios
en la educación formal y no formal
para los jóvenes rurales de
América Latina y el Caribe**



I. Preparación de los jóvenes para construir una sociedad más justa y democrática

Reconocemos que la educación constituye un derecho básico de todas las personas, en especial de los jóvenes y un instrumento fundamental que permite incorporar, transmitir y transformar los valores culturales y enriquecer las acciones políticas, sociales y económicas, de tal manera que se prepare a las personas para construir una sociedad más equilibrada y justa.

Indudablemente que para construir y desarrollar esta sociedad más equilibrada y justa, tenemos que crear primero una sociedad más educada, más entrenada y con una notable capacidad de entender la importancia de los valores morales y fundamentales del hombre.

La educación es la piedra fundamental de la justicia social. Solo el hombre educado es capaz de comprender, aceptar y propiciar la construcción de una sociedad más justa.

El enriquecimiento humano en lo cultural, económico político y humanístico, es dable en un ambiente que tenga al proceso educacional como la razón fundamental de su existencia.

Recordemos que el propio hombre ha querido y decidido llamarse a sí mismo por sus conocimientos y su educación y no por sus riquezas ni por su posición política. Así tenemos que el "Homo sapiens" se nos ofrece como el más elevado ejemplo de lo que decimos. Con ello el hombre ha colocado a la educación como el más notable y valioso proceso capaz de transformarlo y elevarlo hasta niveles muy superiores de la cultura.

Las sociedades más equilibradas y justas de América Latina son también las más educadas y en las menos educadas proliferan la injusticia y la marginación social.

La sociedad latinoamericana en su conjunto se encuentra actualmente transitando rumbos que ya la están sacando definitivamente del aislamiento de otras épocas y la conducen a un ritmo nuevo en el cual la participación cercana en la vida internacional sobre todo en la esfera del cercano mundo Interamericano, ha de ser condición imprescindible.

Son ya muchos los que han sabido identificar en esa realidad que estamos estrenando, sobre todo en América Latina y el Caribe, una característica dominante que es preciso reconocer y prepararse para vivir con ella y adecuar a ella nuestras actitudes e instituciones. Una ola creciente de movimientos hacia la democratización y la libertad está barriendo nuestro hemisferio, y pocos serán los que hoy lo ignoran. De ahí que sea oportuno preguntarnos en que forma la escuela ha de tomar puesto en una avalancha tan poderosa y que está aquí definitivamente para quedarse.

Como institución educadora, por supuesto, la pregunta vital no puede ser otra que reflexionar con absoluta sinceridad, aparte de innegable urgencia, cual ha de ser la forma de educar a las jóvenes generaciones, sin distingo ni discriminaciones, para la libertad, la democracia y el desarrollo.

Se trata en primer lugar de transmitir la idea de la igualdad fundamental de todos los individuos que comparten la naturaleza humana y que, por ello, son acreedores a derechos, entre los cuales figura en primer término el derecho a la educación.

Luego, a través del proceso educativo, enseñar que la vida en una sociedad democrática solamente es posible con éxito si el esfuerzo, el trabajo, la honradez, la lealtad, la iniciativa, la moralidad, la autodisciplina y el respeto a los demás conforman a la persona, y esto es preciso enseñarlo a cada nueva generación por todos los medios posibles, en los cuales se incluye la instrucción directa, como el ejemplo la práctica y el ejercicio dirigido.

Indudablemente que la calidad de la educación no puede ser soslayada en todo este proceso y las mejores esperanzas en pro de la excelencia educacional, deben ser mantenidas de manera constante.

II. Reflexiones sobre el sentido y contenido de la educación de los jóvenes

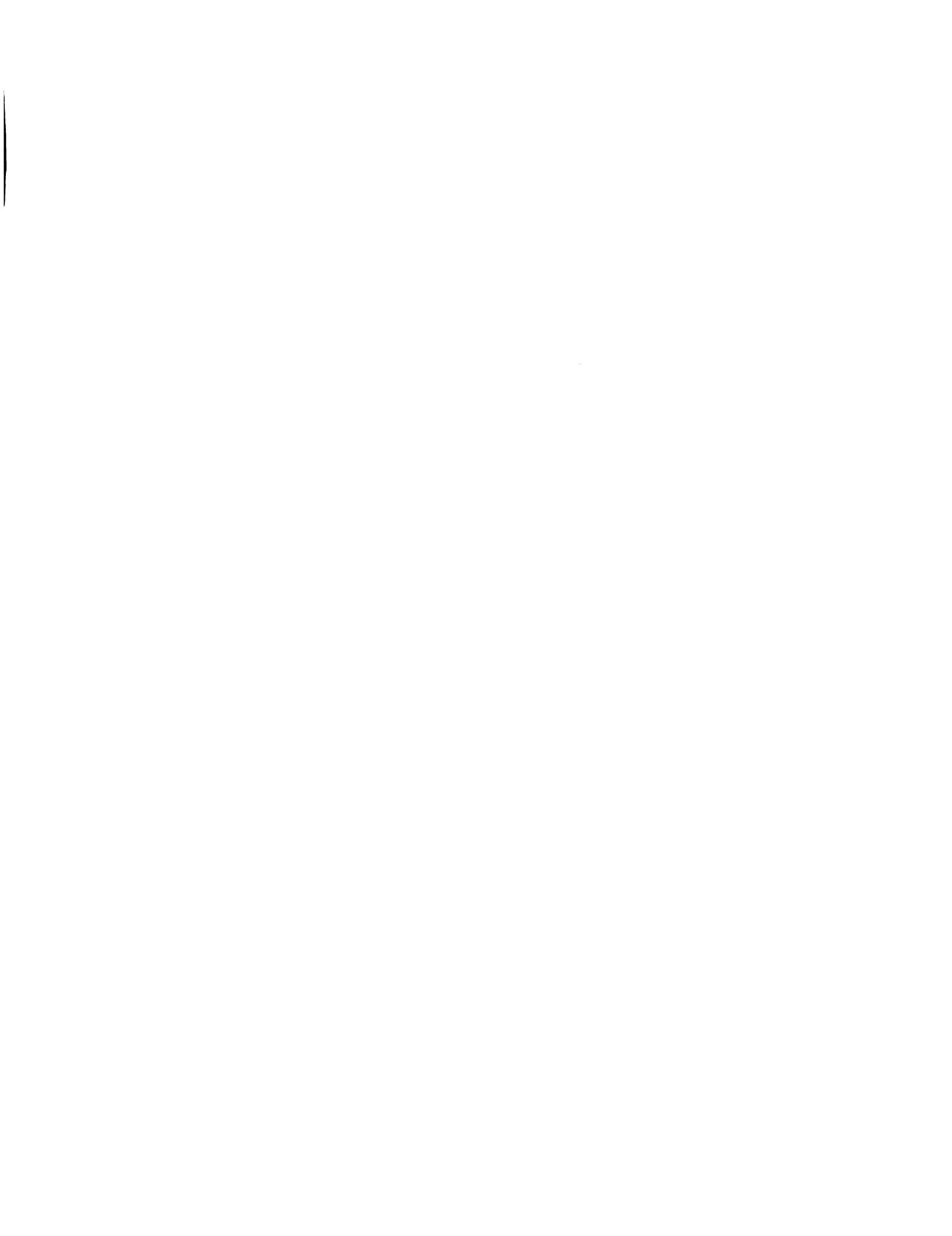
Los nuevos desafíos que plantean los años, que son la antesala del nuevo siglo en Latinoamérica y el Caribe, exigen una reflexión, amplia y profunda sobre el sentido y contenido de la educación que, entre otros aspectos, debe capacitar al educador para entender su realidad y participar de manera consciente, crítica y creativa y con capacidad de discernimiento en ella; permitiendo así el desarrollo de la solidaridad, la justicia y el humanismo en las relaciones sociales.

Las sociedades democráticas deben tener esta área de educación entre las más prioritarias para poder sobrevivir, porque los valores que sostienen y dan vida a los conglomerados humanos son transmitidos de generación en generación, los mantienen vivos y a salvo de la desintegración total.

Tratándose de una sociedad democrática o que lucha por dirigirse en tal dirección no puede haber objetivo de mayor peso y trascendencia que esta formación individual de los jóvenes en torno a esos valores, porque serán precisamente los individuos, a solas con su criterio personal, los que han de hacer las decisiones trascendentales en su medio, tanto en la acción individual como en la social, económica y política de forma colectiva.

Estamos en una época en la cual los avances de la ciencia misma y las urgentes necesidades del desarrollo material, nos empujan a diseñar programas educativos cuyo valor se mide por su aporte tecnológico. Ante el empuje de esa corriente científico-tecnológica, las áreas educacionales que buscan la formación del espíritu humano han sido un tanto relegadas, en muchos casos, a la posición de zonas secundarias u opcionales, cuando no descartadas del todo. Sin embargo, no son la ciencia ni la tecnología las que podrán asegurar la supervivencia de nuestras sociedades democráticas ni fortalecer la saludable libertad que permita al ser humano convivir en armonía.

Si bien es importante que el niño, y más tarde el adolescente, el joven adulto y el hombre maduro, tengan un adecuado dominio de los instrumentos científicos y técnicos



necesarios para el ejercicio de alguna profesión, mucho más lo es que realmente asimilen desde la infancia misma, la importancia de los deberes que les obligan hacia los que les rodean y de ejercer con eficiencia la función que les ha entregado la sociedad como seres humanos.

III. Apertura de oportunidades educativas a la juventud perteneciente a los sectores con mayor déficit

La apertura de oportunidades educativas a los sectores que sufren de mayores déficits requiere de un esfuerzo creativo para promover la utilización de aquellos agentes e instrumentos educativos, tanto convencionales como renovados, con mayor potencial para la introducción de innovaciones y cambios educacionales.

Indudablemente estamos frente a problemas fundamentales de la educación latinoamericana. Sabemos que áreas urgentes hay muchas. No faltan perspectivas desesperadas que situarán en tal categoría como emergencia trágica todas y cada una de las necesidades educativas nacionales. Pero si se piensa que "nación" solamente seguiremos siendo, con la calidad que tal entidad supone o requiere, dependiendo de la calidad de los miembros de esa comunidad nacional, consideramos que no puede haber urgencia mayor que las que plantea la Educación, entendiendo la básica atención a las necesidades materiales como precedente indiscutible tanto en el ambiente urbano como rural, pero con especial énfasis en este último por considerarlo como más deficitario.

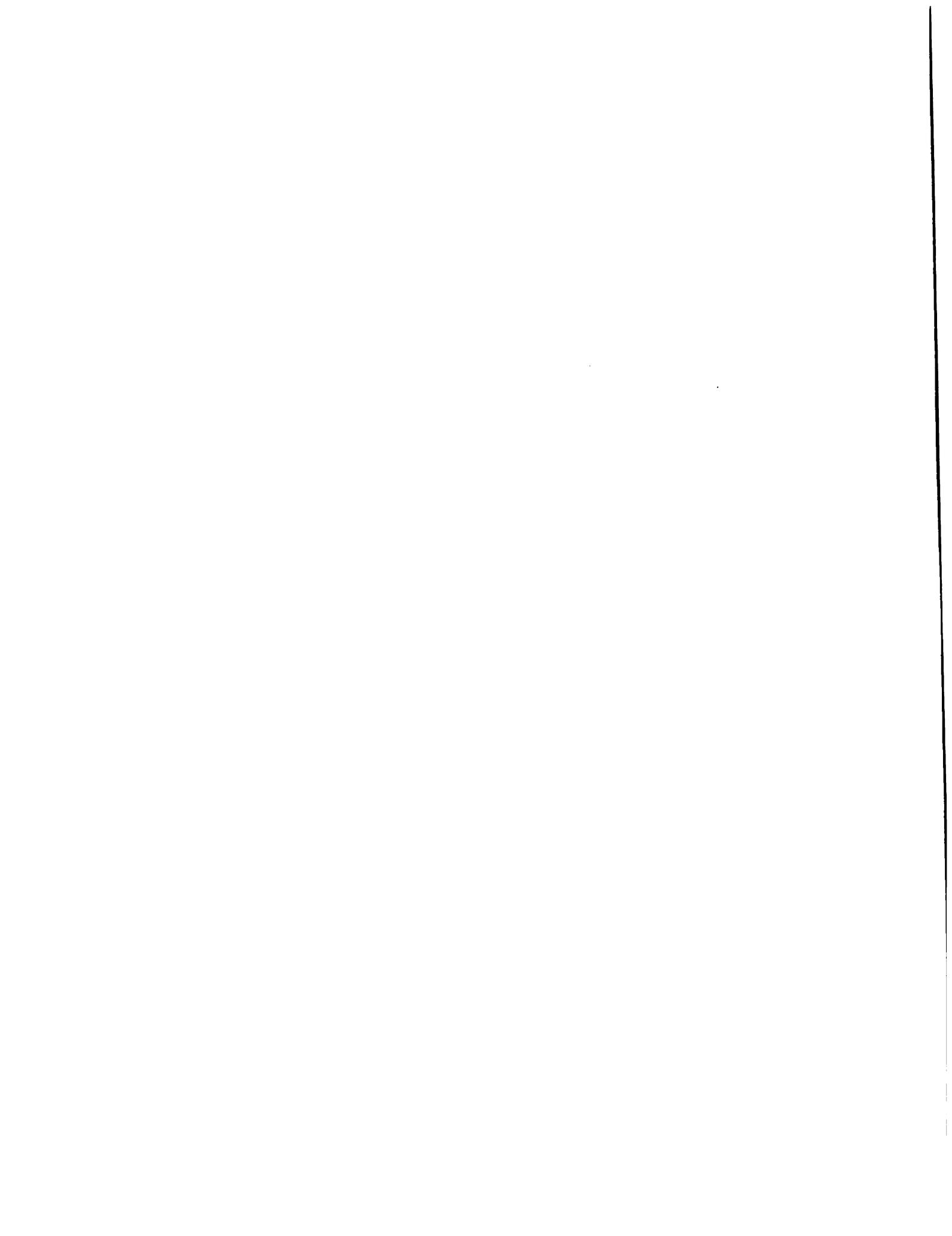
Por tanto juzgamos pertinente destacar nuestros puntos de vista hacia los niveles siguientes del sector de América Latina y el Caribe tanto en las zonas rurales como urbana.

- Educación Primaria
- Educación Media
- Educación Vocacional o Técnico-Profesional
- Educación de Adultos, incluyendo la Educación Popular
- Educación Formal y no Formal

Aún en esta enumeración es preciso establecer igualmente un orden de prioridades y lo hacemos desde ahora colocando el área rural por sobre la urbana, la Educación Primaria, la Educación Vocacional y la Educación no Formal y Popular, como los niveles más críticos para la población marginada de América Latina y el Caribe.

IV. Acción simultánea de modalidades formales y no formales de educación para jóvenes

Los procesos educacionales en los países latinoamericanos y caribeños han estado mayoritariamente regulados por las modalidades formales de la educación. Programas casi siempre rígidos orientados básicamente para la preparación del estudiante con fines de que concluyan en la universidad. Sin embargo, desde hace un tiempo, han estado variando de orientación hacia una preparación adecuada para la vida. Así estamos viendo florecer en



nuestros países diferentes modalidades de educación vocacional y técnica profesional incluyendo amplios y variados programas de educación de adultos y educación popular. Estas nuevas modalidades están orientadas por modelos no formales que ponen más atención en el aprendizaje y desarrollo de habilidades que en los rígidos moldes de asistencia obligatoria, exámenes tradicionales, etc.

Hoy en día la educación no formal, sobre todo en el área vocacional, figura entre las innovaciones que con más éxito se ensayan en América Latina y el Caribe. Estamos comenzando a ver como la educación clásica universitaria está siendo sacudida y transformaciones profundas ocurren en las áreas tecnológicas y técnicas. La proliferación de carreras cortas ha sido abonada gracias al empuje de la informática y la electrónica en general, inclusive la educación vocacional ha fructificado en los niveles superiores. La tendencia para la década venidera es seguir aumentando en importancia y cantidad de usuarios las nuevas modalidades.

En los últimos quince años la Educación a Distancia —tanto a nivel superior como secundario— ha comenzado a imponerse en muchos países latinoamericanos, siguiendo los modelos de la "Open University" inglesa y la "Universidad a Distancia" española. Inclusive se han dado inicios al reconocimiento y acreditación de las experiencias en el trabajo con fines de alcanzar títulos y diplomas en instituciones formales y no formales.

En relación con la educación formal en sus renglones primario y secundario poco podemos señalar al respecto. Sobre la primera se ha constatado un notable incremento en matrícula, siendo esto una de las principales características de la educación primaria en los años recientes. Coherentemente esto puede ser atribuido al crecimiento demográfico general y a las expectativas en ascenso de los pueblos latinoamericanos sobre los beneficios de la educación. Este incremento continuará en creciendo y cada país deberá presupuestar más fondos para atender debidamente tan vital renglón.

Aunque en teoría se mantiene la obligatoriedad del nivel primario para todos los niños por encima de los 7 años, los recursos financieros disponibles de nuestros países, con escasas y honrosas excepciones, no han podido hasta ahora cubrir tal requisito, y con exiguas excepciones. Confiamos en que se luchará para poder atender adecuadamente a los millones de niños que se quedan fuera de las aulas por tal motivo.

Entre las deficiencias que deben ser corregidas para el año 2000 figuran:

- a) Limitadas facilidades educativas (aulas, laboratorios, bibliotecas, computadoras, útiles deportivos etc.)
- b) Un elevado índice de repitentes.
- c) Limitadas tandas de docencia.
- d) Baja calidad de la docencia.
- e) Falta de material didáctico.
- f) Deserción escolar.

En relación con la educación media, se ha estimado que un alto porcentaje de los egresados de este sector va a las universidades para proseguir estudios superiores; tratándose de los egresados del nivel técnico-profesional, también un alto porcentaje va a las universidades, lo cual puede ser negativo en el sentido de que esa rama de la educación

media se dirige a la formación de peritos técnicos y obreros calificados que se requieren en la industria y el comercio inmediatamente concluyen sus estudios. El nivel de desocupación debe ser corregido con fines de evitar que esos jóvenes continúen hacia la universidad con la consiguiente pérdida para el sector industrial productivo.

Aunque se han llevado a cabo modificaciones sustanciosas, todo parece indicar que deben realizarse más esfuerzos para adecuar estos estudios al verdadero mercado de trabajo disponible para los egresados.

Tenemos que luchar arduamente para cambiar las apreciaciones de los jóvenes hacia las profesiones de "cuello blanco" y menosprecio de las carreras técnicas vocacionales.

V. Educación popular para jóvenes

Por tratarse de un tema de incuestionable trascendencia para el futuro de la educación de los jóvenes, debemos considerarlo con más detenimiento. Para muchos se trata de una misma modalidad, pero otros consideran que debe hacerse una distinción entre los mismos.

En muchas ocasiones los términos "educación no formal" y "educación popular" se usan indistintamente en América Latina y en los Estados Unidos. Si bien esto es así, se debe hacer una distinción que tome en consideración la función con que la educación popular se identifica a sí misma en procesos de cambio social y estructural. Las diferencias están implícitas en cada una de las denominaciones: la "educación no formal" pone énfasis en el modo de aprender, mientras que la educación popular centra su atención en el sector involucrado. De acuerdo con el autor chileno Jorge Osorio, "la educación popular no puede ser definida únicamente por la modalidad que asume un proceso educativo (fuera o dentro de la escuela) ni por los métodos didácticos, técnicos y procedimientos que emplea, sino por su carácter de clase".

No hay una definición universalmente acordada de "educación popular", no obstante dos componentes parecen claves: las dimensiones políticas y pedagógicas.

En el aspecto pedagógico la educación popular propone una metodología de aprendizaje participativa e igualitaria ("horizontal" es un término que se usa frecuentemente) que intenta eliminar el componente autoritario del papel del educador.

La educación popular tiene como meta el desarrollo, dentro de los sectores populares, de una "conciencia crítica" y una comprensión de la forma como funciona la sociedad. A menudo se combina con el entrenamiento de destrezas, en cuyo caso se aprecian dos niveles de conocimientos:

1. El énfasis en las tradiciones, conocimientos, habilidades y experiencias de quienes aprenden, y
2. La transmisión de información y de nuevas destrezas técnicas.

En el aspecto sociopolítico:

Los procesos de educación popular trabajan con aquellos sectores de la población marginados debido a su posición socioeconómica. Por lo tanto, las mujeres, los jóvenes y adultos desempleados, campesinos, y grupos indígenas son por lo común los participantes.

Los procesos de educación popular facilitan el compromiso activo de los participantes en los esfuerzos de cambio social, como sujetos de dicho proceso histórico y no como simples observadores pasivos del mismo.

La educación popular es parte del amplio proceso de cambio social dirigido a la construcción de movimientos sociales y a la transformación de la sociedad; es una herramienta para forjar una sociedad más justa y equilibrada.

El impacto de los programas de educación popular se manifiesta en una serie de niveles. A nivel individual, el impacto es sobre el desarrollo personal, la autoestima y la obtención de nuevas destrezas. Las familias también se benefician por la consecución de nuevas habilidades y opciones para la subsistencia familiar.

A nivel de grupo se forjan el sentido de asociación de comunidad y de propósitos comunes. La educación popular contribuye al desarrollo de proyectos colectivos de supervivencia y mejoramiento de los niveles de vida. Estos esfuerzos proporcionan los cimientos para la organización continuada y para las interrelaciones a niveles comunitarios, regionales y nacionales, porque ayudan a crear habilidades de liderazgo y fortalecen las organizaciones populares.

Una de las posibles consecuencias de la labor de la educación popular es la de crear un impacto duradero a nivel nacional como resultado de su trabajo, para influir sobre las políticas gubernamentales y el sistema legal. Las relaciones más igualitarias entre el medio de aprendizaje y las organizaciones son importantes precursores de una mayor igualdad social, gracias a los cambios que promueve la educación popular como herramienta social a nivel macro.

Considerado no solamente como perteneciente al dominio de la educación, el trabajo de educación popular ha ganado legitimidad, como medio de proporcionar autoridad y poder a los sectores sociales marginados y de crear una ideología que rete a los sectores dominantes, de manera que los beneficiarios de las transformaciones de una sociedad sean también los principales moldeadores de esos cambios. De esta manera podemos ver en la educación popular el potencial para convertirse en una permanente actividad educativa ligada al proceso de desarrollo democrático. La juventud de todo país es una legítima beneficiaria de la educación popular como parte de los programas educativos no formales que puedan llevarse a cabo en nuestros países.

VI. Interdependencia de las actividades educativas dirigidas a la juventud rural

La educación de los jóvenes rurales de ambos sexos implica, en primer lugar, la posibilidad de desenvolver todas las potencialidades del hombre y de la mujer, de modo que sean capaces de transformarse a sí mismos y contribuir a la transformación del medio socioeconómico en que se desenvuelven. Solamente así su participación en el desarrollo será activa y consciente, adquiriendo en el proceso de su formación, una mayor eficiencia para el trabajo y la producción, así como la capacidad de autocrítica y de preparación cívica y política en todas las acciones que la sociedad le demande.

Consecuentemente, los jóvenes habitantes de la zona rural, a través de la educación, podrán darse así un proceso de transformación integral, a partir del estado de marginación en que se encuentran promoviendo la realización plena de sus personalidades.

Por consiguiente, la educación como proceso social de cambio en el medio juvenil, prepara al ser humano de la comunidad rural para participar en los cambios con una actitud nueva, con una preparación para la vida familiar y comunitaria, facilitándole el acceso a ingresos más justos y proporcionados con su participación en el trabajo.

La educación de los jóvenes campesinos corresponde a la parte del proceso educativo nacional que debe aplicarse a todos los habitantes niños, adolescentes y adultos del medio donde predominan las actividades ocupacionales de tipo primario, tales como la agricultura, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción forestal, las artesanías, etc. Generalmente las áreas rurales se caracterizan por una situación de marginalidad, dependencia, manipulación y explotación que tienen su origen en la inequitativa distribución de los conocimientos, la riqueza y los servicios básicos. La calidad de vida en estas personas corresponde a niveles muy inferiores en detrimento de las funciones biológicas básicas y de su rol dentro del conglomerado social, llegando a ser considerados y tratados como ciudadanos de ínfima categoría.

Dentro del concepto 'educación rural' tenemos que pensar y plantearnos también la necesidad de desarrollar el proceso educativo a nivel primario como secundario, en el orden local como regional y en la enseñanza formal como no formal, comprendiendo también la educación popular.

En todos estos renglones del quehacer educacional, incluimos los conocimientos elementales, medios, vocacionales —técnicos y tecnológicos— y superiores en las áreas de estudios generales, científicos, humanísticos, políticos, económicos, agrícolas, ecológicos, pecuarios, pesqueros, forestales, industriales, artesanales, etc., así como también estudios sobre las reglas del mercado de producción y de trabajo. De la misma manera es necesario impulsar la formación profesional a nivel medio y vocacional para desarrollar en los jóvenes rurales actitudes de tipo no agrícola para afrontar con éxito el mundo urbano e industrial. En este esfuerzo debemos poner especial atención para cultivar los talentos que pueden ser detectados en las escuelas secundarias, con fines de propiciarles la orientación pedagógica necesaria para encausarlos con altas posibilidades de éxito hacia los estudios universitarios. No pasemos por alto que los profesionales emergidos del medio rural constituyen pilares sólidos para el futuro social y económico de sus zonas de procedencia.

Las actividades educacionales en el medio rural latinoamericano no han estado suficientemente vinculadas entre ellas ni suficientemente orientadas hacia el desarrollo del mismo. Es indispensable vincular la educación de los jóvenes a la de los adultos, y de modo más general a la educación permanente, por la sencilla razón que unos y otros están llamados a vivir juntos en un mismo medio y que los esfuerzos de unos no tienen que ser desalentados por los demás sino, en cambio, permanentemente apoyados.

También hay que vincular íntimamente las actividades de formación a los objetivos del desarrollo en las actividades agrícolas, incluyendo aquellas relacionadas con diversos programas educativos de naturaleza, tanto general como técnico-profesional, que se ejecuten.

Esta vinculación es esencialmente importante para la juventud en conjunto, ya que sus resultados dependen, en primer término, de una acción de formación masiva en el medio rural, dirigida tanto a los obreros agrícolas y a los agricultores, como a los demás habitantes que escojan actividades no agrícolas pero importantes y necesarias para el desarrollo integral de la zona y todos sus residentes, tales como, mecánicos, electricistas, plomeros, zapateros, albañiles, artesanos, comerciantes, empresarios, y demás áreas de servicios para la sociedad. De ahí la importancia de estudios de investigación para determinar las necesidades de educación permanente y de los métodos que se aplicarán para mejorar sus aptitudes de comunicación, así como vocaciones en general.

De modo más general, conviene recordar el peso de la formación y la información en la expansión socioeconómica de nuestros países. La cultura intelectual y la económica están íntimamente vinculadas y han de respaldarse mutuamente para contribuir al progreso. La cultura no puede florecer en una economía paralizada y, a su vez la economía no puede progresar si la cultura languidece. El desarrollo del medio rural y urbano y en especial de todos sus jóvenes, ha de tener muy en cuenta esa relación, al igual que los sectores adultos de ambos sexos.

VII. Significado y naturaleza de la educación para la juventud rural

La función de la educación en el desarrollo rural es fundamental. No se puede concebir un programa vigoroso de desarrollo rural si no se forma y capacita al hombre del campo para que cumpla su papel de protagonista y beneficiario de ese desarrollo. No se trata solamente de darle conocimientos, sino de capacitarles para vivir y trabajar mejor, para desarrollar las habilidades que le permitan cumplir mejor su papel de hombre de campo y de ciudadano, así como de adoptar una actitud positiva frente al desarrollo.

Tampoco se trata solamente de facilitarle una preparación científica y técnica, sino, además, una formación cultural y humanística que complemente sus conocimientos y desarrolle sus capacidades intelectuales; que le permita dominar la lectura, la escritura y la lengua de manera que pueda desenvolver su conciencia crítica para situarse en el contexto de su medio social y entender cabal y racionalmente su representación como participante en los procesos sociales y económicos.

Igualmente hay que considerar en la educación de los jóvenes la formación de tipo sociopolítica, que le permita al futuro ciudadano su participación consciente y positiva en la vida política y social de su comunidad y de su país. Todo esto es lo que constituye una educación de carácter integral, mediante la cual es posible formar un hombre apto para participar constructivamente en el desarrollo y luchar por su liberación del atraso, la ignorancia y la pobreza.

Con base en lo expuesto hasta aquí, pienso, como lo hemos expresado en múltiples ocasiones, que de todas las deficiencias que afectan al habitante del medio rural, y muy en especial a los jóvenes, la que más estrecha relación tiene con la marginalidad, la dependencia y la explotación, es la cultural, que se evidencia por la falta de conocimientos al no disponer de educación adecuada acorde con el medio en que vive. La educación es el único proceso que garantiza la creación de una clase media sólida, preparada, apta para intervenir con criterios propios y adecuados en todos los casos en que sea requerida como elemento ciudadano. Los jóvenes forman parte importante y vital en la estructuración de esa clase media, piedra angular del proceso democrático en cualquier país y vigilante cuidadosa para evitar la manipulación y los abusos por parte de políticos y poderosos.

Ya se trate de formar jóvenes campesinos, y de adoptar los programas de enseñanza general a las condiciones del medio, de la formación profesional y técnica vocacional, de formar a los campesinos adultos por medio de la información, de la alfabetización funcional, de la animación o la divulgación, o de la formación de cuadros agrícolas o de las otras áreas vocacionales diferentes de servicios, la experiencia enseña que esas formas de inversión intelectual es condición "sine qua non" para alcanzar los objetivos de los planes de producción. Es, por tanto, necesario buscar la integración más completa posible de esas diferentes formas de acción.

Hay que buscar una distribución suficientemente equilibrada de las inversiones y los gastos del funcionamiento destinados respectivamente a:

- La educación fundamental de los niños.
- Las actividades educativas post primarias y extraescolares destinadas a los adolescentes y los adultos.
- Las operaciones de desarrollo económico y el material correspondiente.

Esta última partida, de la que dependen las perspectivas de empleo y participación en proyectos de la pequeña y mediana empresa agropecuaria ofrecida a la juventud rural, merece especial atención. Es bien sabido que una política que consista en desarrollar la educación mientras la economía sigue estancada, podría dar origen a sentimientos peligrosos de frustración en los jóvenes amenazados por el desempleo o carentes de una formación adecuada al terminar sus estudios, para incursionar en la pequeña y mediana empresa, tanto agropecuaria como de cualquier otro carácter.

VIII. Futuro de la educación para la juventud rural

Los problemas que plantea la formación de los jóvenes en las zonas rurales de América Latina para el año 2000 están vinculados con los objetivos del desarrollo para esa fecha y su estrecha relación con:

1. La educación fundamental de los niños en la enseñanza primaria y la adaptación de los objetivos, métodos y programas a la realidad socioeconómica de cada país;
2. La formación post-escolar de los jóvenes que salen de la escuela primaria y no siguen sus estudios ni en la enseñanza general ni en la enseñanza técnico vocacional;
3. El aprendizaje agrícola de jóvenes campesinos;
4. La formación profesional de los adolescentes y los jóvenes adultos;
5. La adaptación de los programas y métodos de la enseñanza secundaria llamada general, a las realidades del desarrollo, y
6. El papel de los movimientos juveniles en la educación permanente de los trabajadores rurales.

Los programas de formación para ser aplicados en provecho de los jóvenes rurales, deben llegar cuantitativamente a una elevada proporción de la población, de preferencia a la totalidad de la misma. Dentro de este gran esfuerzo debemos incluir de manera amplia, los programas de formación y entrenamiento de pequeños y medianos empresarios agrícolas, cooperativas juveniles, clubes agropecuarios, artesanos y entrenamiento artesanal, centros de servicios cívicos y otras afines.

La importancia de los problemas planteados por el aprendizaje de la vida rural está vinculada al papel fundamental de los jóvenes, especialmente en los países agrarios, donde las estructuras y los procesos registran desde hace algunos años, cambios considerables. Esta tendencia deberá incrementarse en el transcurso de los próximos diez años. Por consiguiente, tanto en la actualidad como en las décadas venideras, no se puede hablar de estos países como naciones cuya economía es esencialmente agrícola y ganadera, pues la contribución de estas actividades al producto nacional bruto está bajando a niveles insospechados.

Los nuevos sectores correspondientes a los servicios, zonas francas, turismo, actividades artesanales, pequeñas y medianas empresas de diversa índole, están llenando con cierta rapidez el vacío dejado por la actividad agropecuaria. Con base en este fenómeno, los jóvenes rurales pueden ser un factor determinante en la evolución de la organización de las nuevas estructuras que han de establecerse para la producción agropecuaria y para los nuevos sectores emergentes de la economía latinoamericana. Se trata de formar jóvenes agricultores, ganaderos, avicultores, floricultores, artesanos,

pequeños empresarios rurales, servidores vocacionales para atender las necesidades de la sociedad de este medio, etc., que entiendan el papel que desempeñarán en las instituciones, organizaciones, empresas, etc., que serán establecidas, así como, ser capaces de asumir las tareas y responsabilidades que habrán de corresponder a los miembros de esta nueva sociedad.

Por consiguiente, hay que vincular el aprendizaje de los jóvenes rurales a la política de desarrollo que cada país promueva tanto en el sector oficial como en el privado. A la juventud rural hay que enseñarle nuevas disciplinas, como la administración y la gestión de la explotación agropecuaria, así como la correspondiente a las nuevas áreas de los servicios, parques industriales, zonas francas, hoteles, turismo en general, comercialización, fabricación de artesanías, etc. Los jóvenes rurales deberán, además, aprender a ser jóvenes modernos, inteligentes, creadores y que sepan expresarse como ciudadanos conscientes y preparados en todos los aspectos de la vida futura.

Los programas educativos que deberán ejecutarse serán de formación general, técnica, económica y social, tan amplios como sea posible, habida cuenta del papel que el joven desempeñará en su profesión u oficio cuando sea adulto. Para la planificación de la acción educativa habrá que elegir formas de acción lo menos escolarizadas posibles proyectadas de tal modo que los jóvenes aprendan en situaciones concretas a analizar los problemas y a juzgar antes de obrar, a fin de poder actuar sensatamente y racionalmente más adelante.

IX. Problemas que debemos afrontar y situaciones por resolver para poder llevar a cabo un fructífero programa de educación rural en los jóvenes.

Aparte de los elementos deficitarios internos del sistema educativo latinoamericano, hay un conjunto de factores propios de nuestras zonas rurales que determinan su bajo grado de eficiencia y su escasa productividad. Por un lado están las condiciones socioeconómicas propias de este medio, a las que hay que adicionar pobreza de la familia, trabajo prematuro de niños, escasez de planteles escolares o carencia de los mismos, infraestructura física precaria, etc. Por otro lado, no puede olvidarse la situación sanitaria y sociocultural, la subnutrición infantil, la elevada morbilidad y mortalidad y las malas condiciones de la vivienda, del saneamiento ambiental, el analfabetismo de padres y familiares, las limitaciones de la comunicación en el hogar y la diferencia entre los valores de la familia y su medio y los de la escuela.

Otro factor que complica un poco la situación lo constituye la magnitud del problema ya que, en gran parte no se conoce con la profundidad y amplitud necesarios, por falta de estudios serios, trabajos de investigación y datos estadísticos confiables. Todas estas deficiencias impiden conocer a fondo las repercusiones que tiene sobre los niveles de desarrollo y la calidad de la vida de cada país latinoamericano, así como el rol importante y decisivo que la educación debería cumplir en los procesos de cambios del medio rural.

Todavía nuestras sociedades y sobre todo nuestros políticos no han asimilado cabalmente la función de la educación en los jóvenes rurales como fundamental para el desarrollo de estas zonas. No se puede concebir un programa riguroso y eficaz para tales

fines, con miras al año 2000, si no se forma y capacita al hombre y la mujer de campo para que cumplan su papel de protagonistas y, beneficiarios del desarrollo material y humano de estas zonas.

No se trata solamente de darle conocimientos, sino de capacitarles para vivir y trabajar mejor de manera que puedan desarrollar los conocimientos y las habilidades que les permitan cumplir con eficacia su papel de futuros hombres de campo y ciudadanos, así como de adoptar una actitud positiva frente al desarrollo. Tampoco se trata solamente de facilitarle una preparación técnica sino, además, una formación cultural que complemente sus conocimientos, desarrolle sus capacidades intelectuales para permitirles dominar la lengua (lectura y escritura), desenvolver su conciencia crítica para situarse en el contexto de su medio social y entender su posición como participante en los procesos sociales, económicos y políticos.

En consecuencia, debemos todos luchar por lograr que para los inicios del próximo siglo y tercer milenio, la juventud rural latinoamericana y caribeña sea rescatada del pozo de ignorancias y desniveles sociales y económicos en que arrastran su vida lastimosa e indigna como ciudadanos de tercera o cuarta categoría para vergüenza y deshonra de toda nuestra sociedad. Enfrentemos este estigma con el valor humano y cívico que el caso requiere para que desaparezca tan oprobiosa desigualdad social por medio de una educación apropiada para tan encomiable propósito.

III Parte:

Los jóvenes en actividades de desarrollo rural

I. Interdependencia de las actividades educativas con vistas al desarrollo rural

El grupo de los jóvenes rurales de ambos sexos constituye el mayoritario de la población rural de América Latina y el Caribe (ALC), presentando bajos índices de escolaridad y altos porcentajes de analfabetismo. Por consiguiente, estamos frente a un problema serio que debemos afrontar con la mayor dedicación y los esfuerzos prioritarios que el caso requiere.

Al enfrentar esta situación no puede soslayarse la interdependencia de las actividades educativas a realizarse en el sector rural con vistas al desarrollo integral de esta zona. Para ALC, la formación de la población rural, jóvenes de ambos sexos, plantea problemas determinados que son propios de esta categoría, pero no por ello han de dejar de considerarse en una misma perspectiva de desarrollo y bajo la presión de sus relaciones de interdependencia con los demás programas y acciones educativas que en la misma zona se deben llevar a cabo para los otros grupos que con los jóvenes conforman la sociedad rural.

Las actividades educacionales en el medio rural de ALC no han estado suficientemente vinculadas entre ellas, ni suficientemente orientadas hacia el desarrollo del mismo. Es indispensable vincular la educación de los jóvenes a la de los adultos y, de modo más general, a la educación permanente, por la sencilla razón que unos y otros están llamados a vivir juntos en un mismo medio y que los esfuerzos de unos no tienen que ser desalentados por los demás sino, en cambio, permanentemente apoyados. También hay que vincular íntimamente las actividades de formación a los objetivos del desarrollo en las actividades agrícolas, incluyendo actividades de formación en los diversos programas educativos de naturaleza tanto general como técnico-profesional que se ejecuten.

Esta vinculación es especialmente importante para la juventud en conjunto, ya que sus resultados dependen en primer término de una acción de formación masiva en el medio rural, dirigida tanto a los obreros agrícolas y a los agricultores como a los demás habitantes que escojan actividades no agrícolas pero importantes y necesarias para el desarrollo integral de la zona y todos sus residentes, tales como mecánicos, electricistas, zapateros, plomeros, empresarios, comerciantes, y demás áreas de servicios para la sociedad. De ahí la importancia de un estudio detenido de sus necesidades de educación permanente y de los métodos que se aplicarán para mejorar sus aptitudes de comunicar y vocaciones en general.

De modo más general conviene recordar el peso de la formación y la información en la expansión socioeconómica de los países. La cultura intelectual y la económica están íntimamente vinculadas y han de respaldarse mutuamente para contribuir al progreso: la cultura no puede florecer en una economía paralizada y, a su vez, la economía no puede progresar si la cultura languidece. El desarrollo del medio rural y en especial de sus jóvenes ha de tener en cuenta esa relación, al igual, que los sectores adultos (hombres y mujeres).

Ya se trate de formar a jóvenes campesinos, y de adoptar los programas de enseñanza general a las condiciones del medio, de la formación profesional y técnica agrícola y vocacional en general, de formar a los campesinos adultos por medio de la información, de la alfabetización funcional, de la animación o la divulgación, o de la formación de cuadros agrícolas o de las otras áreas vocacionales diferentes de servicios. La

experiencia enseña que esas formas de inversión intelectual son condición *sine qua non* para alcanzar los objetivos de los planes de producción. Es, por tanto, necesario buscar la integración más completa posible de esas diferentes formas de acción.

Hay que buscar una distribución suficientemente equilibrada de las inversiones y los gastos del funcionamiento destinados respectivamente a:

- La educación fundamental de los niños;
- Las actividades educativas post-primarias y extraescolares destinadas a los adolescentes y los adultos.
- Las operaciones de desarrollo económico y el material correspondiente.

Esta última partida, de la que dependen las perspectivas de empleo y participación en proyectos de la pequeña y mediana empresa agropecuaria ofrecidas a la juventud rural, merece especial atención. Es bien sabido que una política que consista en desarrollar la educación mientras la economía sigue estancada, podría dar origen a sentimientos peligrosos de frustración en los jóvenes amenazados por el desempleo o carentes de una formación adecuada para incursionar en la pequeña y mediana empresa agropecuaria al terminar sus estudios.

II. Problemas concretos

Juventud Rural. Principios generales

Los problemas que plantea la formación de los jóvenes en las zonas rurales vinculada a los objetivos del desarrollo se relacionan con:

1. La educación fundamental de los niños en la enseñanza, primaria, con la adaptación de los objetivos, métodos y programas a la realidad socioeconómica;
2. La formación post-escolar de los jóvenes que salen de la escuela primaria y no siguen sus estudios ni en la enseñanza general ni en la enseñanza técnico vocacional;
3. El aprendizaje agrícola de jóvenes campesinos;
4. La formación profesional de los adolescentes y los jóvenes adultos;
5. La adaptación de los programas y métodos de la enseñanza secundaria, llamada general, a las realidades del desarrollo, y
6. El papel de los movimientos juveniles en la educación permanente de los trabajadores rurales.

Los programas de formación que se aplican en ALC en provecho de la juventud rural, en general, solo llegan cuantitativamente a una fracción ínfima de la población que podría recibir aprendizaje de la vida en el medio rural. Esta pequeña fracción de la juventud rural se ve todavía más empujada cuando nos referimos a los programas de formación y entrenamiento de pequeños y medianos empresarios agrícolas, cooperativas juveniles, clubes agropecuarios, artesanos y entrenamiento artesanal, centros de servicios cívicos y otros afines.

La importancia de los problemas planteados por el aprendizaje de la vida rural, está vinculada al papel fundamental de los jóvenes, especialmente en los países como los nuestros, donde las estructuras y los procesos agrarios registran desde hace algunos años, cambios considerables. En la actualidad no se puede ya hablar de países cuya economía es esencialmente agrícola y ganadera, pues la contribución de estas actividades al producto nacional bruto ha bajado a niveles insospechados. Los nuevos sectores correspondientes a los servicios, zonas francas, turismo, actividades artesanales, y pequeñas y medianas empresas de diversa índole han ido llenando paulatinamente el hueco dejado por la actividad agropecuaria. Con base en este fenómeno, los jóvenes rurales pueden ser un factor determinante en la evolución de la organización de las nuevas estructuras que han de establecerse para la producción agropecuaria y para los nuevos sectores emergentes de la economía nacional.

Se trata de formar jóvenes agricultores, ganaderos, avicultores, artesanos, pequeños empresarios rurales, servidores vocacionales para atender las necesidades de la sociedad de dicho medio, etc., que comprendan el papel que desempeñarán en las instituciones, organizaciones, empresas, etc., que se van a establecer y sean capaces de asumir las tareas que habrán de corresponder a los miembros de esta nueva sociedad.

Por consiguiente, hay que vincular el aprendizaje de los jóvenes rurales a la política de desarrollo que el gobierno desea promover junto con la iniciativa privada. Hay que enseñarles nuevas disciplinas, como la administración y la gestión de la explotación agropecuaria, así como la correspondiente a las nuevas áreas de los servicios, parques industriales, zonas francas, hoteles, turismo en general, comercialización, fabricación de artesanías. Para ello habrá que establecer programas regionales a partir del análisis de los cargos y posiciones que tendrán que llenarse en las estructuras nuevas y para los cuales los adultos no están hoy calificados en número adecuado para corresponder a las necesidades actuales y futuras.

Para todo lo anterior es necesario proyectar la formación y el entrenamiento de los jóvenes rurales en el marco del plan de desarrollo nacional, tratando de determinar:

- Las áreas que habrán de considerarse prioritarias para esta formación;
- Las orientaciones que se darán a la preparación de los jóvenes;
- Los programas y los medios de acción;
- Las medidas que habrán de tomarse para preparar a los instructores y el material de enseñanza y entrenamiento adecuado;

- Una apropiada adaptación al medio rural; toda actividad de formación ha de prepararse con una acción de animación y de motivación del medio;
- Que esté adaptada a las aspiraciones de los jóvenes, conforme a su psicología y que responda a las necesidades que sienten y expresan;
- Que se relacione tanto con los conocimientos generales como con las técnicas y las tecnologías adecuadas a cada caso (agrícolas, industriales, hoteleras, pecuarias, comerciales, artesanales, etc.) a fin de que puedan comprender y organizar su medio y su profesión y ocupación, y llegar a ser jóvenes modernos, inteligentes, creadores y que sepan expresarse como ciudadanos conscientes y preparados;
- Programa de formación general, técnica, económica y social tan amplio como sea posible, habida cuenta del papel que el joven desempeñará en su oficio o profesión cuando sea adulto, la reflexión y el razonamiento a partir de la vida rural del lugar de origen de los jóvenes así como de la realidad nacional; y
- Búsqueda de formas de acción educativa y de formación lo menos escolares que sean posibles, proyectadas de tal modo que los jóvenes aprendan en situaciones concretas a analizar los problemas y a juzgar antes de obrar, a fin de poder actuar sensata y racionalmente más adelante.

III. Diferentes formas de acción para educar y entrenar la juventud rural

La Información y la Comunicación

Habida cuenta de las precisiones dadas al respecto en documentos preparados por eminentes consultores de UNESCO, OEA, Banco Mundial, AID, Banco Interamericano de Desarrollo y de muchos otros organismos internacionales, no insistiremos en la utilidad de la información y la comunicación como instrumentos para movilizar los recursos humanos.

La comunicación entre los hombres desempeña un papel preponderante en la transmisión de conocimientos, la difusión del progreso técnico, la apertura al mundo, especialmente en el medio rural. La comunicación puede facilitarse con una información adecuada, utilizando a los diferentes participantes en las actividades de promoción rural, incitando a las colectividades rurales jóvenes a que se encarguen de su propio desarrollo, dando a conocer los resultados de la evolución periódica de las acciones emprendidas.

En cambio, habrá que hacerse algunas preguntas al respecto:

¿Hay en todos los países de ALC una estructura específica, dotada de recursos, que tenga a su cargo la información en el medio rural?; o bien ¿cada Ministerio, en su dominio y cada canal privado de información, lleva a cabo sus actividades aisladamente, sin

preocuparse por la coordinación y la coherencia? ¿Imaginan esa estructura en el plano nacional, regional y local? ¿Qué facilidades están disponibles para la juventud rural en sus esfuerzos de formación educativa y de entrenamiento técnico?

IV. Corolario final

Problemática de la educación rural en los países de ALC

Aparte de los factores deficitarios internos del sistema educativo latinoamericano, hay un conjunto de elementos y factores propios de nuestras zonas rurales que determinan su grado de eficiencia y su baja productividad. Por un lado están las condiciones socioeconómicas propias de este medio, a las que hay que adicionar pobreza de la familia, trabajo prematuro de niños, difícil acceso a las escuelas o carencia de ellas, infraestructura física precaria, continuos desplazamientos de familia o de los padres, etc. Por otro lado no pueden olvidarse la situación sanitaria y sociocultural, la subnutrición infantil, la elevada morbilidad y mortalidad y las malas condiciones de la vivienda, del saneamiento ambiental, el analfabetismo de padres y familiares, las limitaciones de la comunicación en el hogar y la diferencia entre los valores de la familia y su medio y los de la escuela.

Hasta el presente, la magnitud del problema de la educación rural en ALC, en gran parte no se conoce con la profundidad y amplitud necesarios. La falta de investigaciones y estudios serios sobre su problemática y datos estadísticos desagregados y poco confiables impiden conocer a fondo las repercusiones que tienen sobre los niveles de desarrollo y la calidad de la vida, y el rol importante y decisivo que la educación debería cumplir en los procesos de cambios del medio rural.

La función de la educación en los jóvenes rurales es fundamental para el desarrollo de estas zonas. No se puede concebir un programa vigoroso y eficaz para tales fines, si no se forma y capacita al hombre y la mujer de campo para que cumplan su papel de protagonistas y beneficiarios del desarrollo. Para tales fines debemos comenzar con los niños y los adolescentes, es decir, con la juventud rural.

No se trata solamente de darle nociones, sino de capacitarles para vivir y trabajar mejor para desarrollar los conocimientos y las habilidades que les permitan cumplir con eficacia su papel de futuros habitantes rurales y ciudadanos, así como de adoptar una actitud positiva frente al desarrollo. Tampoco se trata solamente de facilitarle una preparación técnica sino, además, una formación cultural que complemente sus conocimientos, desarrolle sus capacidades intelectuales; que les permita dominar la lectura y la escritura y desenvolver su conciencia crítica para situarse en el contexto de su medio social y entender su papel como participante en los procesos económicos y sociales.

Igualmente hay que considerar la formación de tipo sociopolítica, que le permita participar consciente y positivamente en la vida política y social de la comunidad local y de su país. Esto es lo que constituye una formación de carácter integral, a través de la cual es posible formar un joven apto para participar constructivamente de la vida ciudadana en el desarrollo para luchar por su liberación del atraso, la ignorancia y la pobreza.

Para concluir con estas ideas y reflexiones relacionadas con la educación de la juventud rural, quiero afirmar una vez más, como colofón de cierre a las mismas, que, de todas las deficiencias que afectan al habitante del medio rural, la que más íntima relación tiene con la marginalidad, la manipulación, la dependencia y la explotación, es la cultural, que se evidencia por la falta de conocimientos y formación humana al no disponer de educación y entrenamiento adecuados acorde con el medio en que vive. En consecuencia, luchemos todos a favor de la juventud rural y su rescate del pozo de ignorancias y desniveles sociales y económicos en que medra su vida lastimosa y vergonzante para toda la sociedad de América Latina y el Caribe. □

Bibliografía

La juventud en América Latina y el Caribe. 1985. Naciones Unidas.

Seminario sobre la juventud, "Situación y perspectivas en la República Dominicana. 1986. INTEC.

Dietze, Gottfried Juventud, Universidad y Democracia". 1972. Editores Asociados. México.

Seminario Regional, "La juventud universitaria en América Latina". 1986. CRESALC/ILDIS, Venezuela.

Ramón Tejada Holguín, R. 1993. "La juventud dominicana". CAJIR. República Dominicana.

